



INTRODUCCIÓN

La maravillosa Palabra de Dios contiene información confiable, necesaria y completa para que las personas que no conocen a nuestro Padre puedan hacerlo y renacer de Su amor. Para todos aquellos que ya somos hijos de Dios, la misma Palabra contiene todo lo necesario para poder desarrollar una relación espiritual con Él y entre nosotros.

El perdón es una parte inexcusable, imprescindible e irremplazable que anida en el centro mismo de la cristiandad. Una persona muerta en delitos y pecados tiene acceso a la herencia de Dios en Cristo justamente porque el Creador nos amó en Cristo y perdonó nuestros pecados. Jesús dijo:

Mateo 26:28:

Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.

Es necesario que lleguemos al punto en nuestras vidas que aceptamos el perdón de Dios que se nos dio al momento de la muerte de Jesús en la cruz.

1 Juan 2:12:

Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre.

La magnitud e impacto del pecado de Adán y Eva sobre este mundo caído es inmensa. Por eso es imprescindible contar con el perdón como herramienta en nuestra vida de relación con Dios y nuestros hermanos en Cristo. Es virtualmente imposible pasar por la vida sin ofender y ser ofendido. Por ello, para mantener un grado aceptable de convivencia amorosa en cualquier grupo humano se hace imprescindible el perdón. La casa de Dios no es una excepción.

El perdón es el fin de la dominación del pecado de otro en mi vida.

Tenemos que dejarnos convencer, por la evidencia de las Escrituras, que no podemos deshacernos de la necesidad de perdón entre los hijos de Dios.

Colosenses 3:13:

Soportándoos unos a otros, y **perdonándoos unos a otros** si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.



Tenemos que llegar al punto de permitirle a la Palabra que nos declare que nosotros necesitamos el perdón de nuestros hermanos y que ellos necesitan el nuestro.

En nuestra vida de servicio a Dios nos confrontamos con muchas situaciones que pueden afectarnos de modo negativo. La manera en la que reaccionemos, con la Palabra de Dios que tengamos en nuestro corazón, determinará el resultado positivo que obtengamos. La acción debida ante la situación indeseable debe ser ejecutada rápidamente y en línea con el corazón de amor de Dios. De esta manera la probabilidad que tomemos malas elecciones que echen raíces y florezcan en algo indeseable será muy reducida. Por eso es tan importante este tema –mayormente en la Familia de Dios- para mantener el balance que provee el amor de Dios dentro de Su casa y nuestra relación en general con todas las personas.

Veremos en este estudio el ejemplo puesto por Dios en perdonarnos mediante la cruz de Cristo. **Cuando un hijo de Dios vive dentro de la disciplina del amor; se comporta como Jesucristo, es decir que perdona proyectando el corazón de Dios y el amor de Cristo a la humanidad.**